

la razon: ningun hombre, como no haya perdido enteramente la razon, como le haya quedado la menor tintura de nuestra religion, dexará de exclamar con Marta (*Joan. 11.*): *Si, Señor, vos sois Cristo, hijo de Dios vivo*; y se puede decir que la falta de fe sobre este artículo nace mas bien de la corrupcion del corazon, que de la flaqueza y debilidad del espíritu de los hombres.

Toda la vida de Jesucristo no es otra cosa que un tejido de milagros tan extraordinarios y tan estupendos, que su divinidad se hace sensible en todo cuanto obra: y cuando se ve la docilidad con que toda la naturaleza obedece á su voluntad y á sus órdenes, no se puede dexar de confesar con el Centurion que este hombre era verdaderamente hijo de Dios (*Matth. 27.*): *Veré filius Dei erat iste*. Estas maravillas no han cesado por haberse ausentado de la tierra en cuanto á su presencia visible: todavía tenemos á la vista milagros mas decisivos y mas estupendos que los que convirtieron en otro tiempo á tantos pueblos: estos milagros son el milagroso establecimiento del cristianismo en toda la tierra, la total destruccion del imperio del demonio en todo el universo.

§. LXXIII.

Cesan los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo.

Nadie ignora el furor con que la idolatría se habia derramado como un torrente, y habia inundado casi todas las naciones desde la primera edad del mundo, y la autoridad con que reynaba en todas partes. Solo un pequeño rincón del mundo conservaba el conocimiento del verdadero Dios (*Psal. 25.*): *Notus in Judæa Deus*; y aun entre los mismos judíos, ¿cuán pocos verdaderos fieles se hallaban? El paganismo no era solamente la religion dominante; era, hablando en propiedad, la única religion que habia, excepto entre los judíos. El demonio, erguido con la victoria que habia alcanzado del primer hombre, tenia en sus cadenas á todos sus descendientes: dueño de los corazones por la disolucion, lo era tambien de los espíritus por sus prestigios y encantos. Habiendo el orgullo

precipitado al primer ángel en los infiernos por haber querido hacerse semejante al Altísimo, tuvo atrevimiento para usurpar sobre la tierra el culto que se le debia á Dios únicamente. Habia casi cuatro mil años que las potestades de las tinieblas reynaban en todas partes con imperio, no solo como tiranos, sino como dioses. ¿Qué de templos soberbios edificados á estas falsas divinidades? ¿qué de altares ensangrentados con una infinidad de víctimas las mas sacrílegas? Solo Dios podia destruir el imperio de este fuerte armado; y para conseguirlo, ¿qué de milagros no era necesario hacer? Hízolos Jesucristo; pero puede decirse que entre todos los milagros que sirvieron para establecer el cristianismo sobre las ruinas de la idolatría, no ha habido ninguno mas estupendo que este mismo establecimiento; ninguno que pame mas á los paganos que la importancia de sus pretendidas divinidades, y el silencio de sus oráculos. Como no habia en su falsa religion cosa mas maravillosa, ni al parecer mas divina que los oráculos, ni cosa mas magnífica y mas famosa que los templos en que estaban establecidos; como no habia asimismo cosa que diese mas golpe que las predicciones de los falsos profetas, los cuales les parecia ser inspirados por sus falsas divinidades, nada les causó mas admiracion que el ver empezar á enmudecer estos oráculos en el nacimiento de Jesucristo, y que conforme este divino Salvador era conocido y adorado en el mundo, cesaban todas estas pretendidas maravillas; y los demonios, á quienes hasta entonces habian adorado como dioses, eran arrojados de los templos en que obraban sus encantos, sin mas que invocar el nombre de Jesucristo. Desde que Jesucristo se dexó ver en el mundo empezó á correr á su destruccion el imperio del príncipe de las tinieblas. Es confesion esta del mayor enemigo que tuvo jamás el cristianismo; de Porfirio digo: *Esculapio no cura á nadie*, dice este filósofo, *desde que se empezó á adorar á Cristo*.

De este suceso maravilloso se sirvieron comunmente los primeros cristianos, especialmente los santos PP. para demostrar á los paganos la importancia y las ilusiones de sus pretendidas divinidades, y la omnipotencia de Jesucristo, cuyo solo nombre hacia enmudecer á sus famosos oráculos. Les ponian continuamente delante de los

ojos el estado en que se hallaban entonces sus oráculos, y el poder que habían tenido los cristianos para hacer cesar sus ilusiones, y expeler de sus templos sus pretendidas divinidades: los convidaban á hacer de nuevo la experiencia, llevando á sus tribunales alguno de aquellos falsos profetas que pasaban por inspirados, á los cuales se ofrecían reducir al mas vergonzoso silencio, como igualmente á arrojar los demonios de cualquier cuerpo en que estuviesen; sobre lo cual les hablaban con una confianza tal, que daba á entender cuán seguros estaban de que decían verdad, y de la imposibilidad en que se hallaban los paganos de responderles.

Tal fue en los primeros siglos la ventaja que los defensores de la religion cristiana sacaron del silencio milagroso de los oráculos, para demostrar la divinidad de Jesucristo, y confundir los prestigios y encantos de la idolatría.

En otro tiempo, dice san Atanasio, los oráculos de Delfos, de Dódona, de la Beócia, de la Licia y del Egipto estaban llenos de las imposturas de la magia; la Pítia era admirada de todo el mundo; pero despues que Jesucristo es anunciado, en todas partes ha cesado este furor, y ya no se ven semejantes adivinos. En otro tiempo, los demonios, hechos dueños de las fuentes y de los rios, de los ídolos de madera y de piedra, engañaban á los hombres con sus encantos; pero al presente, despues que el Hijo de Dios se ha dexado ver, han cesado, porque para hacerlos desaparecer, no es menester mas que hacer la señal de la cruz.

El mismo san Atanasio, despues de haber referido el sin número de prodigios estupendos que demuestran visiblemente la divinidad de Jesucristo, y que eran confesados con admiracion por los mismos paganos, dice: "Despues de todo lo que hemos referido, ved aquí una cosa, que como la principal, y que nadie puede ponerla en duda, merece una atencion particular, y es que despues que el Hijo de Dios se dexó ver sobre la tierra, la idolatría se debilita y disminuye todos los dias: la sabiduría de los gentiles ya no hace progresos; y lo que de ella queda, se va disipando á toda priesa. Los demonios ya no engañan á los hombres con sus ilusiones, con sus oráculos, sus encantos; antes bien, si intentan algu-

na vez hacerlo, al punto son confundidos con solo hacer la señal de la cruz: á medida que la doctrina del Salvador del mundo se va extendiendo, la idolatría y todo lo que se opone á la religion cristiana cae y se arruina. Viendo esta maravilla, adora el poder de Jesus, y menosprecia todas las supersticiones que este poder hace desaparecer; pues al modo que las tinieblas no tienen fuerza á vista del sol, y si quedan todavía algunas en algun parage se disipan al punto; así despues que el Hijo de Dios se dexó ver en el mundo, las tinieblas de la idolatría no tienen fuerza ni poder alguno, y todas las partes del mundo se van llenando de las luces de la fe. Y así como sucede que cuando un rey se está encerrado en su palacio, y no se de dexa ver en público, se hallan espíritus revoltosos que se valen de su ausencia para invadir y usurpar el nombre y la autoridad real; los pueblos caen en el error, cuando sabiendo que tienen un rey, no viéndole, se unen á los que quieren tomar el nombre de rey; pero luego que el verdadero rey se dexa ver, y se presenta en público, se descubre la impostura de los usurpadores, y los pueblos reconocen á su legítimo soberano, y abandonan á los que los han engañado: á este modo, los demonios engañaron en otro tiempo á los hombres, usurpando el nombre y los honores debidos únicamente á Dios; però despues que el Verbo divino se ha dexado ver sobre la tierra, y ha hecho que los hombres conozcan á su Padre, se han disipado todas las imposturas, y los hombres, poniendo los ojos en el Verbo encarnado, han abandonado los ídolos, y reconocido al verdadero Dios.

Respondiendo san Cirilo á Juliano Apóstata, que confesaba haber cesado los oráculos, dice: Alabo su sinceridad en confesar haber cesado enteramente la inspiracion diabólica de que estaban animados sus falsos profetas; sin embargo, ignora la verdadera causa que ha hecho cesar así la mentira, y que ha reducido al silencio los oráculos de sus falsas divinidades. Sepa, pues, que despues que el mundo ha sido alumbrado con las luces de Jesucristo, el imperio de los demonios ha sido destruido: todas sus ilusiones al modo que los embaucaamientos de los niños han sido disipadas; y los espíritus in-

» puros y malignos han sido encerrados en los infiernos.

» Antes que Jesucristo se hubiese dexado ver sobre la tierra, continúa el mismo Padre, el demonio exercia en ella una universal tiranía, todos los hombres estaban sumergidos en las mas profundas tinieblas; pero despues que la verdadera luz; esto es, el hijo único de Dios hubo alumbrado toda la tierra con los oráculos de su evangelio; despues que las tinieblas del pecado han sido disipadas; despues que todos los hombres, que habian estado en el error hasta entonces, han sido llamados al conocimiento de la verdad, han desaparecido todas las ilusiones de los falsos profetas; las pretendidas maravillas y las predicciones de la falsa adivinacion han sido aniquiladas: los oráculos de los gentiles han cesado en todas partes; y aquellos dioses que acostumbraban vender á buen precio sus mentiras, han sido reducidos al silencio.

» Antes de la venida de Jesucristo, dice Teodoreto, los demonios engañaban á los hombres de mil maneras; pero despues que la luz de la verdad se ha dexado ver, han echado á correr, y han abandonado sus oráculos. Viendo los demonios predicada y anunciada la verdad en todas partes, han desaparecido y huido como unos infelices fugitivos que se conocen reos de muchos delitos, y que saben que no puede tardar en venir su soberano Señor: han dexado vacías sus antiguas habitaciones, de modo, que al presente la fuente Castalia guarda un silencio tan profundo como la Colofona, como las vasijas de Dódona, ó la Trípole de Delfos. Finalmente, desde que el Hijo de Dios encarnó, los oráculos de Delfos y de Dódona, de Amon, y todos los otros falsos profetas han perdido el habla. El Capitolio gime al ver que los príncipes romanos se han hecho cristianos, y que por su orden han sido arruinados los templos de los ídolos. Los emperadores se postran ya delante de los altares de Jesucristo, y adoran el estandarte de la cruz.

¿ Se vió jamás prodigio mas estupendo? ¿ Puede haber demostracion mas visible y mas clara de la divinidad de Jesucristo, de su imperio sobre el demonio y de su omnipotencia? La idolatría, casi tan antigua como el mundo, era la sola religion dominante en todo el universo, ménos en la Judea: se veía autorizada por la supersticion

de todos los pueblos: los espíritus la habian mamado con la leche por espacio de casi cuatro mil años: estaba sostenida por todos los edictos de todos los emperadores, por los votos unánimes de todos los sábios griegos y romanos: se hallaba animada y fomentada por los encantos del príncipe de las tinieblas. La idolatría, en fin, defendida con todas las fuerzas del imperio romano; la idolatría, que contaba casi tantos secuaces fanáticos de sus supersticiones como habia hombres sobre la tierra; la idolatría cae, desaparecen todas sus ilusiones, enmudecen todos sus oráculos desde que Jesucristo se dexó ver: todo el paganismo se ha aniquilado desde que hay cristianos en el mundo. Estos tan pasmosos hechos, que se muestran todos los dias á nuestros ojos, valen solos ellos por todos los milagros. Solo Dios ha podido vencer á este usurpador: solo Dios ha podido disipar unas tan antiguas preocupaciones: solo Dios ha podido disipar unas tan espesas y tan envejecidas tinieblas. Jesucristo ha hecho este prodigio. Imagina, si puedes, una prueba mas convincente de su divinidad. Los profetas habian predicho de él todo esto, y nosotros vemos con nuestros propios ojos cumplidas estas profecías: *Exaltabitur Dominus solus in die illa, et idola penitus conterentur*, dice Isaías al c. 2. El Señor solo parecerá grande en aquel dia, y los ídolos, no solo enmudecerán todos, sino que serán reducidos en polvo. *In die illa projiciet homo idola argenti sui, et simulachra aurisui, quae fecerat sibi, ut adoraret*: En aquel dia, en aquel dia (habla el Profeta del nacimiento de Jesucristo) en aquel dia arrojará el hombre lejos de sí los ídolos de plata, y las estatuas de oro que habia hecho para adorarlas.

§. LXXIV.

Establécese la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría.

El establecimiento de la religion cristiana sobre las ruinas de la idolatría, como ya hemos dicho, y no se puede repetir demasiado por mas que se diga, no es un milagro ménos sensible, ni ménos concluyente. Repre-

séntate la confusión extraña en que se vivía, por lo tocante á la religion, cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, y cuál era el desarreglo universal del espíritu y del corazón del hombre cuando Jesucristo tomó á su cuenta el reformarle. El error reynaba con imperio en todo el universo, y la corrupcion de las costumbres habia inundado toda la tierra. No habia criatura, desde la mas noble hasta la mas vil, que en alguna parte del mundo no tuviese altares y templos, Aquí adoraban al sol, allí á la luna, ó á algun otro planeta. Los hombres mas malvados, las mugeres mas disolutas estaban en la clase de divinidades, y se les ofrecia todas los dias inciensos y sacrificios. Habia países en donde se ofrecian sacrificios á aquellos mismos animales que en otras partes sacrificaban á los otros dioses: habia tierras en donde los insectos que arrastran por la tierra eran puestos sobre los altares. Este pueblo se arrojaba delante de una encina, aquél quemaba incienso y le ofrecia á una cebolla: unos adoraban á un fantasma que su imaginacion habia formado soñando: otros adoraban á un buey, una vaca, un puerco: muchos miraban como un punto de religion el tener por dioses á todas estas quiméricas divinidades; y al mismo tiempo habia sectas que no reconocian ninguna divinidad. Veíanse pueblos que tenian el pleno poder para hacer dioses de todo lo que amaban: otros se tomaban la libertad de degradar á los dioses antiguos cuando no estaban contentos con ellos; finalmente, no se puede imaginar hasta que exceso de extravagancia habia multiplicado los errores el desarreglo del espíritu; pero la corrupcion del corazón no habia ido ménos lejos, ni conocia mas límites.

Omnis caro corruperat viam suam: la corrupcion de la carne, la disolucion, el libertinage habia en estos últimos tiempos inundado mucho mas la tierra, que cuando fue menester purificarla con el diluvio. Las pasiones del corazón de acuerdo, por decirlo así, con los errores del espíritu reynaban no solo en paz, sino tambien con honor. La injusticia, la impureza, la venganza, el adulterio, y todos los delitos, aun los mas enormes, nada tenian de horrorosos: la religion pagana los habia como civilizado, autorizándolos con el exemplo de los mismos dioses: el desorden habia llegado á tal exceso, que ya no

era la razon la que gobernaba al hombre; la carne era la única á quien se escuchaba, y todo se hacia al arbitrio de las pasiones. En este estado estaban las cosas cuando Jesucristo formó el designio de purgar el entendimiento humano de todos los errores, y el corazón de toda corrupcion, congregando todos los hombres en una sola Iglesia, y no tolerando en el mundo sino una sola religion. Este, sin duda, era un gran designio, dice un gran siervo de Dios; pero sería mucho mas fácil hacer hablar un mismo language á todas las naciones, y ponerlas todas baxo la obediencia de un mismo monarca, por tener los pueblos naturalmente mas apego á la religion que han recibido de sus padres, que á su lengua ó á su forma de gobierno. Pero por qué medio se propone el Salvador del mundo executar su proyecto? Compondrá su nueva ley de la ruina de todas las otras, ó á lo ménos encontrará algun sesgo para concordarlas? De ningun modo, la religion que este nuevo Legislador quiere establecer, reprueba y arruina hasta los fundamentos de todas las demas religiones; el modo con que pretende reunir los espíritus, no es concordando las opiniones, sino echándolas por tierra y condenándolas todas. ¡Qué empresa, al parecer, mas quimérica! A lo ménos es necesario que la doctrina que quiere insinuar en todos los espíritus sea sumamente plausible; y que la regla de costumbres que quiere hacer universal lisonjee extraordinariamente la concupiscencia y los sentidos. Será todo lo contrario; nada hay en el mundo mas sobre la razon humana, nada parece á primera vista mas opuesto á esta razon, nada que sea efectivamente mas contrario á los sentidos que su doctrina: es esta una teología que es sobre toda inteligencia humana: es una moral que parece sobrepujar á todas las fuerzas de la naturaleza: que condena todas las inclinaciones del amor propio, y los menores movimientos desordenados de las pasiones; misterios inefables de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía; máximas puras, santas, pero incómodas, á cuya sola vista se asustan todos los sentidos. ¡Qué prodigio si estas verdades incomprendibles, si esta ley tan difícil, si esta religion tan sobrenatural, si esta doctrina tan extraordinaria, propuesta desnudamente sin arte, sin elocuencia, sin aparato vinie-

sen á ser universalmente recibidas de toda suerte de gentes! Pues este prodigio se ha obrado, y nosotros somos todos testigos de este prodigio. Aquellos filósofos paganos que estaban acostumbrados á no creer sino lo que veían: que exáminaban, que contradecían, que hallaban que replicar en todo, que se preciaban de ser constantemente tenaces de sus opiniones, que jamás se rendían sino á unas pruebas evidentes y sensibles, se han rendido sin réplica á estas grandes verdades en medio de no poderlas comprender: han reducido á esclavitud su entendimiento baxo la obediencia de Jesucristo: se han sometido ciegamente á la fe: han confesado que toda su teología era fabulosa; que hasta entonces su filosofía había errado, y todo esto sin ser forzados por ningun razonamiento, sin que se haya podido suavizar ó disminuir su repugnancia. Es verdad que les ha costado dificultad el creer: es verdad que al principio trataron á este nuevo Maestro de visionario y extravagante: que recibieron á sus discípulos con risa: que reclamaron contra lo que les decían: que disputaron, que escribiéron: todo esto es verdad; y tambien lo es, que las mas veces no se les respondió nada, contentándose con decirles que era necesario creer; sin embargo de todo esto, estos filósofos han creído sin contradecir, sin exáminar; y se han rendido con las condiciones y partidos que se les han querido prescribir.

Los reyes y los imperadores que emplearon todas sus fuerzas por ver si podían aniquilar el cristianismo, se han hecho cristianos: aquellos grandes del mundo que se criaron en el fausto, y en los placeres, han abrazado la cruz, sometiéndose á una ley, y abrazando una religion que no predica sino mortificacion y penitencia. El mundo, despues de haber sido cerca de quatro mil años idólatra, se ha hecho cristiano: unas manos acostumbradas desde la infancia á ofrecer incienso á los ídolos, se han empleado en hacerlos pedazos y en destruirlos: la Iglesia se ha fundado y establecido en todo el universo sobre las ruinas del paganismo, no con mano armada, sino con la sangre de casi diez y ocho millones de mártires.

El establecimiento del cristianismo hubiera sido siempre un gran milagro, por cualquiera medio que se hubiera tomado para fundarle; pero para que no pareciese que era obra del hombre, desechó Jesucristo todos aquellos cami-

nós y medios ordinarios que hubieran podido facilitar esta empresa, dice el mismo autor ya citado; y para hacer todavía mas visible que era la mano de Dios quien la conducía, la executó por caminos y medios enteramente opuestos, haciendo servir á su designio lo que parecia era mas capaz de frustrarle y destruirle. Doctrina incomprensible, moral austera, fe ciega, humildad profunda, despojo y despejo universal; de todo se valió para llevar al cabo su proyecto. Para persuadir los misterios mas grandes, para predicar esta nueva ley, para confundir toda la sabiduría humana escogió lo mas vil, lo mas grosero, lo mas ignorante que habia entre los hombres; escogió las condiciones mas baxas, y lo que hay de mas despreciable y mas rústico en estas viles condiciones, para hacer y formar sus principales discípulos; doce pobres pescadores sin letras, sin saber del mundo, sin medios, que no conocen sino unas redes, y que solo son capaces de remar en una barca son sus reyes de armas, y Pedro, el mas cobarde y el mas grosero de todos, es su primer ministro; sin embargo, con unos medios tan poco á propósito, con unos instrumentos tan contrarios á sus designios ha sometido Jesucristo á su ley todo el universo; ha convertido todos los filósofos y emperadores paganos; y ha establecido y fundado sobre las ruinas de todas las falsas religiones el cristianismo.

Por mas que todos los ateistas, por mas que todos los libertinos, por mas que todos los hereges se levanten contra nuestra creencia, este es un argumento que da por el pie á todos sus sofismas, á todas sus dudas, á todas sus dificultades, convirtiéndolas contra ellos mismos á nuestro favor. Todos aquellos grandes genios del paganismo, todos aquellos secuaces porfiados de la razon humana, todos aquellos esclavos del deleyte; y por decirlo de una vez, todos los hombres han sentido naturalmente estas dificultades; pero á pesar de su repugnancia y de sus antiguas preocupaciones han creído estos grandes misterios: todo el universo lo ha adorado, y todo el mundo se ha hecho cristiano: la Iglesia de Jesucristo ha hecho desaparecer, ha aniquilado el enorme enxambre de falsas divinidades, el inmenso caos de tinieblas que viéron los siglos antiguos. Buscad, imaginad un prodigio en que la divinidad de Jesucristo se manifieste mas visiblemente al espíritu humano, en donde la sa-

biduría infinita y la omnipotencia de Dios se hagan sentir de una manera mas convincente que en este milagroso establecimiento del cristianismo. Despues de esto, si es impiedad el creer y no vivir conforme á lo que se cree, exclama con razon el sábio Pico de Mirándula, el no creer despues de unos testimonios tan auténticos y tan incontestables, es efecto de una debilidad de espíritu sin límites, y el colmo de la necedad y locura es no conocer esta debilidad de espíritu.

Una maravilla tan estupenda debe ser el objeto de nuestra consideracion mas de una vez; y así no se debe extrañar el que yo la vuelva á repetir: Jesucristo se propone abolir todas las religiones que reynaban en el mundo, y establecer una nueva, cuyo dogma es sobre todas las luces de la razon, cuya doctrina es incomprendible á todo espíritu humano, cuya moral hace estremecer todos los sentidos, á los cuales les es enteramente contraria. Este proyecto no podia executarse naturalmente; cualesquiera medios humanos que se hubieran podido emplear en éllo; y por consiguiente, la execucion de este proyecto, es un milagro visible y claro; y lo que hace que este milagro sea todavía mas estupendo, es el no haberse empleado ningun medio humano en la execucion de este proyecto. Finalmente, Jesucristo ha empleado unos medios enteramente contrarios, unos medios que en el orden natural debian ser unos obstáculos invencibles; este es el colmo del prodigio, y por decirlo así, el milagro del mismo milagro. Porque, ¿qué sujetos eligió para executar una empresa tan difícil, y al parecer tan quimérica? Doce apóstoles sacados de la hez del pueblo, hombres groseros, sin espíritu, sin letras, sin educacion, sin medios: doce pescadores que no tenían otro caudal que unas redes, ni otra ciencia que el arte de coger peces, ni otro recurso que una miserable barca. Hombres tan tímidos, tan cobardes, que el mas generoso, el mas osado, y aun se pudiera decir el mas fiel, á excepcion de san Juan, juró tres veces que no habia conocido jamás á Jesucristo; y esto á la sola reconvenccion de un criado y de una criada. Tales son los instrumentos de que se quiso servir Jesucristo para confundir á todos los sábios del mundo, y para someter al yugo de su ley todo el imperio romano y todos los pueblos de la tierra á pesar de una inmemorial posesion de costum-

bres, de supersticiones, de errores; á pesar de toda la fiereza de los romanos, y de todo el orgullo de los griegos; á pesar de la corrupcion general de toda la tierra. Tal fue el designio de Jesucristo; designio al parecer quimérico, proyecto naturalmente imposible; pero Jesucristo le ha executado, y para éllo da por máximas á sus apóstoles naturalmente tan groseros, tan tímidos, tan ignorantes, que se ofrezcan, que corran á la muerte, que se presenten en los tribunales sin pensar ni aun en lo que han de responder; que él les dará entonces unas palabras y una sabiduría, á que todos sus enemigos no podrán resistir, ni tendrán que oponer. ¿Qué prueba mas visible, mas incontestable de su divinidad! ¿qué milagro mas grande! Esta prueba subsiste todavía el día de hoy: este milagro le vemos con nuestros propios ojos diez y siete siglos ha. Incrédulos, resistió todavía á un convencimiento, á una demostracion tan sensible: vuestra insensata terquedad, vuestra falta de fe es efecto de lo limitado de vuestro talento, y fruto natural de la corrupcion de vuestro corazon.

§. LXXV.

*La divinidad de Jesucristo reconocida
por los mismos paganos.*

La divinidad de Jesucristo es tan visible, que ha sido reconocida y publicada por aquellos mismos que tenían mas interes en negarla, y que hallaban mas dificultad en creerla. Josefo, que vivia hácia el año 70 de Jesucristo, es el personage mas sábio que han tenido jamás los judíos; y ved aquí lo que este escritor, tan zeloso y tan adicto al judaismo, dice de nuestro Señor Jesucristo en su historia: "En este tiempo, dice, pareció Jesus, hombre sábio, si acaso puede llamarse solamente hombre, porque era poderoso en prodigios, y maestro de los que amaban la virtud. Atraxo á su doctrina muchos de entre los judíos y no pocos gentiles. Era este hombre el Cristo, y sin embargo del suplicio de la cruz á que Pilato le condenó sobre las acusaciones y deposiciones de los principales de la nacion, sus primeros discipulos no dexá-